

## Construyendo un Futuro Igualitario: Las Claves de la Coeducación

En el ámbito educativo, la aparente ausencia de discriminación entre niñas y niños merece una mirada crítica. Aunque a simple vista no se perciban diferencias, al examinar de cerca la realidad educativa y los valores transmitidos, surgen comportamientos sexistas y androcéntricos que, en ocasiones, están tan arraigados que pasan desapercibidos. Es esencial adoptar medidas a través de la práctica educativa para orientar, concienciar y formar al alumnado en valores de igualdad, respeto y no violencia, con el objetivo de prevenir y erradicar la violencia contra las mujeres.

La coeducación se presenta como un proceso intencionado que impulsa el desarrollo de niñas y niños, reconociendo la existencia de dos sexos diferentes para lograr un crecimiento personal y una construcción social compartida. Demanda situaciones de igualdad real en oportunidades académicas, profesionales y sociales. Debe asegurar que nadie, debido a su género, parta de una posición desventajosa o enfrente dificultades

adicionales para alcanzar los mismos objetivos. Sin embargo, no se limita a igualar las condiciones iniciales; busca cuestionar y revisar las pautas sexistas y dominantes presentes en la sociedad e instituciones educativas mediante una intervención explícita. En consecuencia, implica educar conjuntamente a niñas y niños sin establecer relaciones de poder que subordinen un sexo al

otro, incorporando la igualdad y la historia de mujeres y hombres en el proceso educativo.

La coeducación se presenta como una vía para construir un entorno educativo más enriquecedor, que refleje la diversidad del mundo y prepare a los individuos para una sociedad inclusiva. Su implementación comienza con la adopción de políticas y prácticas inclusivas a nivel educativo, eliminando estereotipos de género en los materiales de enseñanza, promoviendo la participación equitativa y proporcionando recursos que fomenten el aprendizaje sin discriminación de género.

La formación del personal docente, la concienciación entre los estudiantes y la creación de un entorno que favorezca la igualdad son pasos clave en este proceso. La implementación gradual a lo largo del tiempo, respaldada por actores clave, es esencial para lograr una transición efectiva hacia la coeducación.

La historia de la coeducación se remonta a los movimientos sociales del siglo XIX, que lucharon por la educación igualitaria entre géneros. Antes de esta época, la educación solía impartirse de manera separada para niños y niñas, con currículos y expectativas diferentes.



Durante los años 60 y 70 del siglo XX, la coeducación emergió como respuesta a los movimientos feministas y a los cambios sociales. Las escuelas adoptaron este modelo con el objetivo de abordar las desigualdades de género y proporcionar a los estudiantes una educación más equitativa.

A pesar de que la coeducación fue un gran avance, hoy aún se detectan desigualdades persistentes. La representación paritaria sigue siendo una lucha, con currículos que uniformizan y espacios que diferencian, manteniendo una estructura androcéntrica. Las aulas, libros de texto y el profesorado continúan reforzando estereotipos que invisibilizan a las mujeres y los valores femeninos.

Las medidas clave para una coeducación efectiva incluyen un currículo inclusivo, formación del personal, participación equitativa, recursos e instalaciones igualitarias y concienciación. Desarrollar materiales educativos sin estereotipos de género es fundamental para transformar la transmisión de conocimientos y valores. La formación del personal docente es esencial para crear un entorno coeducativo e igualitario. Promover la participación activa independientemente del

género, asegurar recursos sin estereotipos y crear conciencia sobre las diferencias de género son pasos cruciales.

En la búsqueda de la igualdad entre mujeres y hombres, es fundamental implementar estrategias coeducativas que aborden de manera integral las desigualdades arraigadas en la sociedad. Estas estrategias no solo buscan prevenir la violencia de género, sino también promover un cambio en las mentalidades y actitudes sexistas que perpetúan la desigualdad.

A continuación, se presentan algunas de estas estrategias:

- Promover el acceso igualitario: Garantizar que las niñas tengan acceso a la cultura, conocimientos, actividades, recursos, juegos y deportes en igualdad de condiciones que los niños. Esto implica derribar barreras que limitan las oportunidades basadas en el género.
- Lenguaje inclusivo: Utilizar un lenguaje que represente a ambos sexos, evitando la reproducción de estereotipos y contribuyendo a la visibilización de todas las identidades de género.

- Ampliar oportunidades educativas: Proporcionar oportunidades educativas y formativas a todas las personas, sin distinción de género, ampliando sus horizontes y permitiéndoles explorar sus intereses y capacidades.

- Convivencia igualitaria: Fomentar la convivencia entre mujeres y hombres desde la diversidad de sus historias y contribuciones a la humanidad, reconociendo y valorando por igual las experiencias de ambos géneros.

- Valorar igualmente ser hombre o mujer: Igualar el valor asignado al hecho de ser hombre o mujer, desafiando las jerarquías de género preestablecidas.

- Educación integral: Educar a mujeres y hombres proporcionándoles conocimientos que les ayuden a comprender el mundo, trabajando sobre sus emociones y sentimientos, y estimulándolos para que reconozcan sus necesidades y su importancia en la convivencia.

- Promover la autenticidad: Educar para que niñas y niños se sientan cómodos siendo quienes quieren ser, sin restricciones impuestas por roles de género tradicionales.

- Desarrollo sin condicionamientos de género: Potenciar el desarrollo integral de las personas sin condicionar el desarrollo de sus capacidades según el sexo, rompiendo con estereotipos que limitan las posibilidades individuales.

La prevención de la violencia de género se convierte en un objetivo central de la coeducación. Al desterrar las mentalidades y actitudes sexistas, así como las prácticas discriminatorias, se sientan las bases para erradicar conductas que perpetúan y justifican la violencia de género. La acción desde la educación no sexista, especialmente en la escuela y la familia desde la infancia, se revela como la medida más eficaz para prevenir la violencia de género.

A pesar de los avances normativos que buscan romper con el androcentrismo y la discriminación por razón de sexo, la realidad muestra que la igualdad real entre mujeres y hombres aún no se ha alcanzado. La prevención de la violencia de género no solo implica cambios legales, sino una transformación profunda en la forma en que educamos y vivimos en sociedad.

**Alba Torrelles Serra**  
Miembro de ANUE

**Publicado por:**



**Asociación para las  
Naciones Unidas  
en España**

United Nations Association of Spain

**Con el apoyo de:**



Generalitat de Catalunya  
**Institut Català  
de les Dones**

ANUE no hace necesariamente como suyas las opiniones expresadas por sus colaboradores.

**Referencias:**

Feminario de Alicante (1987). Elementos para una educación no sexista. Guía didáctica de la coeducación. Brotóns Ripoll, P. (coord.). Editorial Víctor Orenga

López Navajas, A. (2015). Las mujeres que nos faltan. Análisis de la ausencia de las mujeres en los manuales escolares. Universitat de València, Departamento de Teoría de los Lenguajes y Ciencias de la Comunicación.

Ministerio de Igualdad. (2022). Estrategia estatal para combatir las violencias machistas 2022-2025. Publicaciones del Ministerio de Igualdad.

Organización de Naciones Unidas (21 de octubre de 2015). Transformar nuestro mundo: la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible.  
[https://unctad.org/system/files/official-document/ares70d1\\_es.pdf](https://unctad.org/system/files/official-document/ares70d1_es.pdf)

Simón Rodríguez, E. (2010). La igualdad también se aprende. Cuestión de coeducación. Narcea.